

# Bruselas acepta someter el pacto de libre comercio con Canadá a los Parlamentos nacionales

ÁLVARO SÁNCHEZ, **Bruselas**  
 La aprobación del CETA, el tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Canadá, necesitará la ratificación de los Parlamentos nacionales de los Veintiocho. La Comisión Europea anunció ayer que considerará el acuerdo como mixto, lo que implica una cesión por parte de Bruselas ante la presión de París y sobre todo de Berlín. Angela Merkel dejó claro en la cumbre de la pasada semana que fuera cual fuera la postura de Bruselas al respecto, Alemania consultaría a los diputados en el Bundestag.

El presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, era partidario de que el tratado pasara únicamente por el Consejo y el Parlamento europeos para su puesta en marcha. "He escuchado a los jefes de Estado y a los Parlamentos nacionales. Es hora de deliberar. La credibilidad de la política comercial europea está en juego", ha señalado para justificar el cambio de planes. La posición de la Comisión marca un precedente para el otro gran acuerdo comercial que negocia Europa en estos momentos con Estados Unidos, el TTIP, que previsiblemente deberá realizar un recorrido similar por las cámaras parlamentarias que se antoja complicado por el amplio rechazo social que ha desatado en países como Alemania, donde protestas como la de Berlín del pasado octubre rondaron los 200.000 manifestantes.

## Un proceso engorroso

La intención del Ejecutivo comunitario es firmar el acuerdo en la cumbre con Canadá de finales de octubre y que pueda ponerse en marcha provisionalmente mientras va pasando las sucesivas cribas de los Estados miembros, a los que ha llamado a hacerlo lo antes posible. El proceso es engorroso y para evitar su bloqueo requerirá de complejos equilibrios para vencer resistencias como las expresadas por Bulgaria y Rumanía, que quieren vincular su apoyo al fin de los visados para sus ciudadanos en Canadá, o la del parlamento de la región valona en Bélgica, que el pasado abril aprobó una moción contra el tratado y podría paralizarlo. Contando las cámaras regionales, el documento debe contar con la aprobación de casi 40 parlamentos.

El CETA es el mayor acuerdo comercial bilateral que ha negociado hasta ahora la Unión Europea, y pondría fin a los aranceles que gravan los intercambios entre ambos países. Bruselas defiende que el ahorro anual de las empresas sería multimillonario y pone como ejemplo el balance del pacto firmado en 2011 con Corea del Sur, que según sus estimaciones ha hecho crecer las exportaciones un 50% y permitido

ahorrar 3.000 millones de euros por la eliminación de aranceles. La Comisión defiende que además de ayudar a los exportadores europeos y crear empleo, abrirá la puerta a que las compañías europeas participen en las licitaciones públicas canadien-

ses y al reconocimiento de títulos profesionales de ingenieros y arquitectos.

Organizaciones antiglobalización y asociaciones ecologistas como Greenpeace habían llamado a los Gobiernos a presionar para evitar que Bruselas

aprobara el tratado sin pasar por los Parlamentos nacionales, por lo que supone una victoria para ellas, aunque ya han mostrado su oposición a que el acuerdo se apruebe antes de que se pronuncien los diputados de los Veintiocho.

Las entidades contrarias tanto al CETA como al TTIP han venido criticando el secretismo que ha rodeado las negociaciones, que empezaron hace siete años, y creen que la aprobación de ambos tratados supone una amenaza para el medio ambiente, los derechos de los trabajadores y la salud de los consumidores.

Alemania ya ha reaccionado al anuncio de Bruselas con satisfacción, por boca del ministro de Economía, Sigmar Gabriel: "Es justo que los Parlamentos nacionales sean partícipes del proceso de ratificación". Se abre ahora un periodo de discusiones que se seguirá con inquietud desde Canadá, la otra parte implicada, y que llevará el texto del tratado por toda la Unión Europea en un momento de debilidad tras el *Brexit*, que ha favorecido que Bruselas no se atreviera a contradecir la opinión mayoritaria entre los Estados miembros sobre los pasos a dar en la aprobación del CETA.